

# Por un español más simple

Daniel Cazés

*Los recientes cambios ortográficos propuestos por la Real Academia Española, sirven a Daniel Cazés —investigador universitario y autor de libros como Memoria universitaria, Las obras feministas de François de la Barre y Crónica 1968, entre otros— como pretexto para escribir una desopilante sátira sobre el futuro de nuestra lengua.*

En vista de la evolución del uso de la lengua castellana en los últimos años, debido a las aportaciones realizadas por los jóvenes, la Real Academia de la Lengua está dando a conocer la reforma que ideó desde 2004 de la ortografía, uno de cuyos objetivos consiste en unificarla como lengua universal de los hispanohablantes.

Será una enmienda paulatina, que entrará en vigor poco a poco, para evitar confusiones.

La reforma, que como se verá ya ha comenzado a aplicarse, hará más simple el castellano, pondrá fin a los problemas de diferentes países y hará que nos entendamos de manera universal quienes hablamos esta noble lengua.

La reforma se introducirá por etapas que se darán a conocer poco a poco. Las siguientes son sólo las más importantes y no están enumeradas siguiendo ningún orden:

Supresión de las diferencias entre c, q y k. Como despegue del plan, todo sonido parecido al de la k será asumido por esta letra. En adelante pues, se escribirá:

kasa, keso, Kijote...

Se simplificará el sonido de la c y z para igualar a España con Hispanoamérica, en donde se convierten ambas letras en un único fonema “s” con lo cual sobrarán la c y la z:

“El sapato de Sesilia es azul”.

Desaparecerá la doble c y será reemplazada por la x: “Tuve un axidente en la Avenida Oxidental”.

Gracias a esta modificación, los españoles no tendrán desventajas ortográficas frente a otros pueblos, por su particular pronunciación de ciertas letras.

Asimismo, se fundirá la b con la v, ya que no existe diferencia alguna entre el sonido de la b y la v.

Así, desaparecerá la v.

Y veremos cómo bastará con la b para que bebamos felices y contentos.

Pasará lo mismo con la elle (que ya no es letra independiente) y la y. Todo se escribirá con y:

“Yécheme de paseo a Sebiya, señor Biyar”.

Esta integración provocará agradecimiento general de quienes hablan kasteyano, desde Balensia hasta Bolibia.

La hache, cuya presencia es fantasma, quedará suprimida por completo cuando no represente ningún sonido:

Así, ablaemos de abas o alkool. No tendremos que pensar cómo se escribe sanaoria y se acabarán esas complicadas y umiyantes distinciones entre “echo” y “hecho”.

Ya no habrá que desperdiciar más horas de estudio en semejante cuestión que nos tenía artos.

Para mayor consistencia, todo sonido de erre se escribirá con doble r:

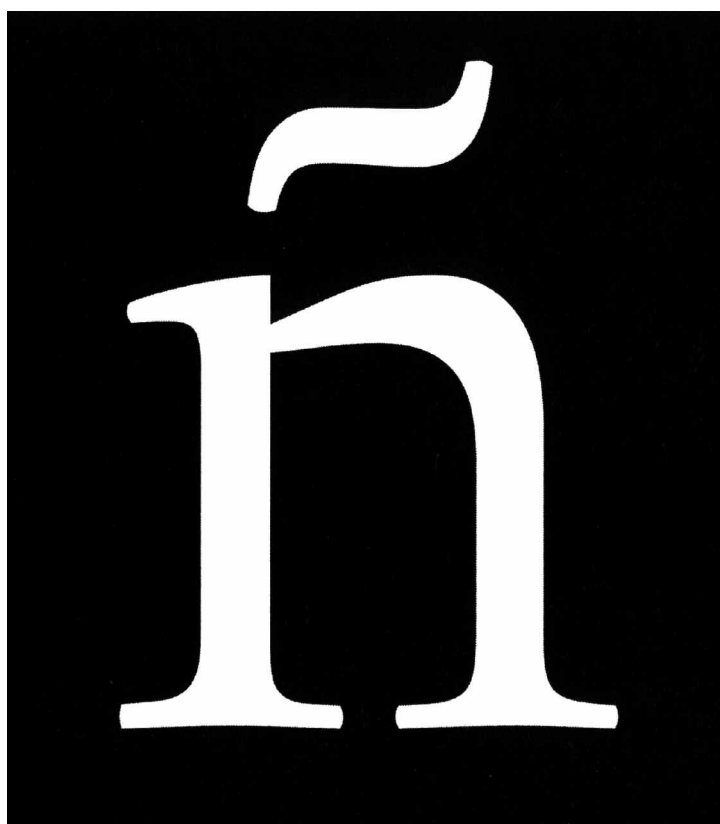
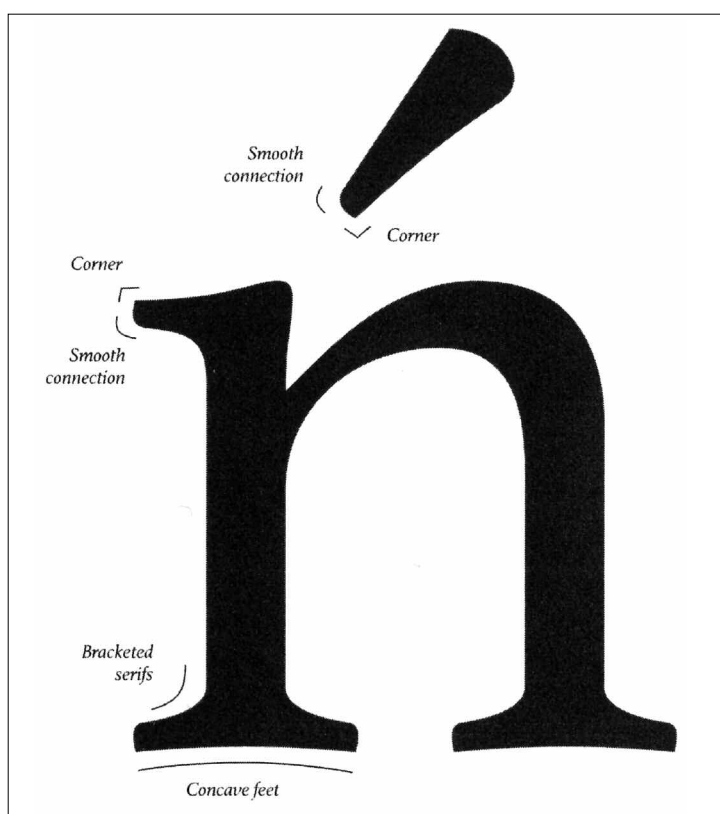
“Rroberto me rregaló una rradio”.

Para evitar otros problemas ortográficos, se fusionan la g y la j, para que así, jitano se escriba como jirafa y jeranio como jefe. Ahora todo va con jota:

“El jeneral gestionó la jerencia”.

No hay duda de que esta sensibilidad de modificación hará que podamos escribir todos con más regularidad y más rápido ritmo.

Horrible calamidad del castellano, en general, son las tildes o acentos.



Esta sankadiya cotidiana generará una acción decisiva en la reforma; a menos como el inglés, que triunfó universalmente sin tildes. Kedarán canceladas, como comenzó a hacerse con algunos acentos gráficos a poco tiempo; desde ahora y en adelante abran de ser el sentido común y la inteligencia que digan a que se refiere cada vocablo. Berbigrasia:

“¡Como como como, como como como!”.

Las consonantes st, ps o pt juntas kedarán como simples t o s, con el fin de aproximarse lo máximo posible a la pronunciación iberoamericana y a la jenerañisada en Europa.

Con el cambio anterior diremos que estas propuestas ocasionales están destinadas a mejorar el estado ortográfico confuso.

También serán prohibidas ciertas consonantes finales que incomodan y poco ayudan a la ciudadanía.

Así, se dirá: “¿ke ora e en tu relo?”, “As un uelo en la pare” y “La mita de los aoros son de agusti”.

Entre ellas, se suprimirán las eses de los plurales, de manera que diremos “la mujere” y “lo ombre”.

Después vendrá la eliminación de la d del participio pasado y la cancelación de lo artículo. El uso a impulso que casi no se diga ya “bailado” sino “bailao”, no “erbido” sino “erbio” y no “benido” sino “benio”.

Kabibajo asetaremos esta kotumbre bulgar, ya que el pueblo yano manda, al fin y al cabo.

También kedará, entonces, suprimida esa de interbokalika que poca gente pronuncia.

Además y considerando que el latín no tenía artículo y nosotros no debemos seguir perdiendo tradiciones que nuestro padre latín rechazaba, kateyano karesera de artículo.

Será poco enredado en principio y ablaemos como fubolita yugolabo, pero después todo extranjero verá que tarea de aprender nuevo idioma resultan más fáciles.

Profesores terminarán beneficiando académico que an desidia hacer reforma klabe para que se vea humano que bebimos en naciones hispanoablantes gosemos verdaderamente del idioma de Serbante y Kebedo.

Eso sí:

Nunca asetaremos que potencia extranjera token kabe-yo de letra eñe.

Eñe representa balore más elevado de tradición hispanika y primero karemos muerto ante que asetar bejasióne a símbolo que a sío korañon bibifikante de historia kastisa española y unibersa.

Y en México tampoco eliminaremos eki que pronunciamos como jota:

Do Afonso Reye ya demostro que yebamos iskrita en frente. Nadie podrá acabar con patriotismo que orrguyosamete enarbolamos, además de kon eñe kokistadora, con eki liberadora.

¡Ke biba México, kabrone! [U]